

# DEL VÍNCULO AL LAZO SOCIAL ENTRE ANALISTAS. MI EXPERIENCIA EN OCAL

*Lic. Juan Pinetta<sup>1</sup>*

Lejos de publicitar qué es y para qué sirve Ocal, intentaré hacer un comentario a partir de mi experiencia como Secretario Editorial y de Difusión suplente en la gestión 2014-2016, de la cual uno, una vez que ha decidido a ingresar y a trabajar intensamente, no sale igual: sale habiéndose producido un intenso crecimiento personal a través del intercambio con otros colegas quienes, con su participación, permiten la existencia de un entramado que se sostiene teniendo al deseo como motor principal.

Esta idea significa que el entramado (o entramando, en un movimiento permanente) excede cualitativamente a la concepción de una estructura preestablecida como condición de existencia de Ocal: el deseo de los analistas en formación permanente es lo que hace a una estructura en transformación continua y no a la inversa.

---

<sup>1</sup> Miembro adherente de APA. Secretario Editorial y de Difusión de Ocal en la gestión 2014-2016. Exeditor de la revista *Moción del Claustro APA* (2012-2015) y de la revista *Transformación de Ocal*. / [jpINETTA@jpINETTA.com.ar](mailto:jpINETTA@jpINETTA.com.ar)

En los últimos años, se volvió cotidiano escuchar cómo muchos psicoanalistas empezaron a referirse con más fuerza y valoración a la participación institucional como la “cuarta” pata que complementa al trípode, el que compone la exigencia de formación psicoanalítica de los candidatos, quienes pretenden acceder a la membresía IPA.

Así se expresaron, por ejemplo, Virginia Ungar (APdeBA), presidente electa de IPA (2017-2019) y el actual presidente de la institución creada por Sigmund Freud, el italiano Stefano Bolognini. Cuarta pata que, desde Ocal, se promueve en cuanto adquisición de pensamiento y voz propia bajo la intencionalidad del ejercicio del psicoanálisis.

Pero integrar una institución como Ocal, a la que me gusta referirme como una asociación latinoamericana de analistas en formación permanente que son candidatos a una membresía, requiere un ejercicio cotidiano, en el cual debe tenderse al reconocimiento y entendimiento permanente entre las múltiples territorialidades e intereses que la atraviesan poniendo, en última instancia, a trabajar las diferencias dialógicamente, en red, sin por ello vernos obligados a eliminar las tensiones que nos habitan en la diferencia.

Así, me he planteado la cuestión del trabajo o de los encuentros entre pares. ¿Somos pares? Más bien creo que somos *impares*, no desde una concepción jerárquica, sino pensando en las diversidades a las que hay que intentar poner en relación activa.

Diversidades en un movimiento que, si incluye el diálogo con éstas, convierte esto último en una intencionalidad de transformación de la propia identidad, la cual acepta alterarse

ante y con la presencia de un otro, sin por ello alterarse defensivamente frente a ese otro que nos interroga, nos cuestiona, nos enriquece desde la experiencia, buena o mala. Alterarse con la alteridad sin alterarse sería la cuestión.

La intención de nuestro trabajo fue continuar el intercambio entre *impares*, favoreciendo el lazo con los otros de las clínicas, las teorías, las culturas y modos de pensar psicoanalítico y social, de sur a norte de Latinoamérica. Siempre sostuve que, si hay diferencias, hay posibilidades de intercambio, creatividad y sorpresa... Sólo tiene que habilitarse el espacio para sus circulaciones.

La experiencia en Ocal ayudó a entender, vivencialmente, que hay otras formas de realizar el recorrido psicoanalítico, habiendo países como Brasil, Perú y Venezuela donde se permite la práctica del psicoanálisis por legos: por ejemplo, en Brasil un ingeniero puede acceder a la formación psicoanalista, mientras en nuestro país sólo pueden ejercerlo psicólogos y médicos. Las implicancias de la formación, entonces, son completamente diferentes.

Del mismo modo que los usos y costumbres de cada lugar, hacen del análisis un ejercicio que debe tener en cuenta dichas singularidades. Dicho en sencillo, los modos de vinculación en Centroamérica distan mucho del de nuestra ciudad Buenos Aires, como así del Interior. Lo que en algunos países o regiones algunas cosas pueden entenderse como normalidad, en otras se consideran “anormalidad”, dando por sentado la relatividad de la normalidad.

Así, se agregan las grandísimas diferencias culturales que conviven dentro de América Latina; y en este sentido,

el aprendizaje que uno adquiere al pasar por Ocal es una naciente predisposición a des-centrarse del “pensar siendo en Buenos Aires” con toda su envoltura cosmopolita, en lo que a uno le toca. Descentramiento necesario para no someter el discurso del otro al propio, a la propia cosmovisión, tal lecho de Procusto a la que se somete el pensamiento ajeno a la propia medida. Es cercano al ejercicio de la posición del analista frente al analizante.

Hay un descentramiento más importante aún: el encuentro con otras subjetividades, con otros funcionamientos psíquicos, con otras... “verdades”, que no por ser distintas deben ser falsas. Verdades que cada sujeto lleva en sí mismo, como forma de entender al mundo, como forma de vivir, de configurar sus relaciones objetales, sus relaciones analíticas. Todo lo cual es puesto a prueba en el encuentro con los otros.

Y así, me refiero al momento en que ingresaba en la Directiva de Ocal, en la ya primaveral jornada del Pre Congreso de Ocal, justamente en la sede de APdeBA, en septiembre de 2014. Algunos éramos nuevos en esto de estar en una institución muy particular, de fronteras, como lo es la Organización de Candidatos de América Latina. Y no nos conocíamos hasta entonces. Ser candidatos no garantizaba de buenas a primera un ensamblaje armónico, era condición necesaria, pero no suficiente.

Detalle al margen, pero significativo en cuanto a las diferencias culturales: cuando estaba confeccionando el video de publicidad del encuentro virtual “El triángulo del psicoanálisis”, entre Lima, Guadalajara y Brasilia, recibí el alerta de los colegas de Brasil, quienes me informaron que poner la imagen de dos garotas jugando a la pelota, era ofensivo para el brasi-

leño: es que simbolizaba a un Brasil caracterizado sólo por el fútbol y turismo sexual. Lo que para mí era hasta divertido, para los brasileños resultaba un agravio.

Tardamos un tiempo, aunque breve, en lograr acomodar nuestra dinámica, transformando lo heredado. Pues, si bien cada uno tenía “su” cargo, el arribo a los objetivos centrales o rectores de la gestión en Ocal debía ser una decisión, una construcción grupal, tanto desde el “lema” del bienio (Diversidad y trans/formación del cuerpo analítico) hasta la cuestión de la elección de las localizaciones geográficas de las tres Jornadas Ocal, como temas administrativos engorrosos.

Esta primera experiencia, la del encuentro entre quienes no nos conocíamos hasta entonces, con sus dificultades iniciales, nos llevó a pensar en la necesidad de establecer, hacia el final de nuestra gestión, un periodo de transición entre quienes finalizábamos la gestión 2014-2016 y quienes nos relevarían en el Congreso Ocal de Cartagena de Indias, pre Congreso FePAL, la aventura de conducir Ocal por el bienio 2016-2018. Periodo que establecimos en aproximadamente tres meses previos, posibilitando una transición ordenada. Tal vez, por qué no, como forma de preservar nuestra huella, nuestras transformaciones en Ocal.

Entonces, podría decir que el lazo social permite una transmisión previo reconocimiento del otro, que sobrevive al encuentro ocasional de un grupo centrado en una tarea. Lazo social que se ubicaría en un nivel superior al “vínculo”, que denota una relación entre personas, pero no su calidad. Un vínculo así entendido podría ser entre un sujeto y un sujeto cosificado, devenido objeto de uso al que no se le reconoce subjetividad ni alteridad.

El lazo social implicaría el intercambio sustentado en el mutuo reconocimiento de la castración simbólica en última instancia. Un lazo que elude la destrucción de la diferencia, de lo distinto como amenaza, para enriquecerse simbólicamente previa empatía.

Desde mi experiencia en Ocal, comprobé que es posible crear lazos sociales entre analistas pese a las diversidades, o quizás gracias a estas. Seguramente, es lo que sucede en otras instancias, como IPSO, Fepal e IPA. Es un esfuerzo orientado a la generación de vínculos psicoanalíticos que traspasan territorialidades, muchas veces con la utilización de las tecnologías (Facebook; Whatsapp; Webs; etc.), sin temor a la mentada despersonalización en el armado de lazos que podrían quedar en una virtualidad superficial.

En este punto, y en relación a la diferencia entre el vínculo y el lazo social, agrego la cuestión de la responsabilidad, o de la ética que la sustenta: una de las funciones de Ocal es promover el deseo de participación, ofreciendo un continente, un espacio de articulaciones en clave de pulsión de vida, un “trabajo” de elaboración continua, distinto al efímero y fugaz “acto experiencial”, huérfano de palabras.

Esta convocatoria, provocación o suerte de histerización que se busca desde lo institucional, esperando despertar transferencias, activando el deseo en los colegas, tiene que tener como contrapartida la devolución continente como responsabilidad. Continente que permita la emergencia de nuevos productos, de nuevas elaboraciones o re elaboraciones que se pongan en diálogo, en circulación entre *impares*, incluso desde la tensión.

En este sentido, mi experiencia en la Directiva de Ocal ha sido más que nutritiva, porque ha sucedido lo que he contado, debido a la conformación de un grupo donde, pese a las diferencias y divergencias, hubo espacio para un trabajo en común y un gran desarrollo de Ocal, encabezado por la colombiana Patricia Infante (Socolpsi), el brasileño Carlos Frausino (vicepresidente), la secretaria María Julia Ardito (SPP, de Lima), la mendocina Lila Gómez (Secretaría Científica), José Galeano (Paraguay) y la tesorera Samara Cetina (APC, Colombia), además de Petruska Menezes, quien estuvo en la primera parte de la gestión en Difusión. Pero, si desde la presidencia de Patricia Infante no hubiera habido una predisposición a permitir la circulación de nosotros, de nuestras inquietudes y creatividades, esto seguramente no hubiera sido posible.

